



Xenofeminismo: tecnologías de género y políticas de reproducción

Xenofeminism

Reseña bibliográfica de Agustina Victoria Arrigorría

Universidad de Buenos Aires,

Facultad de Filosofía y Letras.

Correo electrónico: agus.floyd@gmail.com



Datos del libro: Helen, Hester. *Xenofeminismo: tecnologías de género y políticas de reproducción*. Buenos Aires: Caja Negra, 2018, 143 páginas

Palabras clave: *Xenofeminismo, feminismo, aceleracionismo.*

Keywords: *Xenofeminism, Feminism, Aceleracionism.*

Helen Hester (Reino Unido, 1983) es profesora asociada de Medios y Comunicaciones en la Universidad de West London e integrante del colectivo internacional feminista Laboria Cuboniks (anagrama del grupo anónimo matemático francés Nicolas Bourbaki) con quienes publicó el manifiesto *Xenofeminismo: una política por la alienación* (2015) difundido gratuitamente desde su plataforma web en más de diez idiomas. Dedicada al aceleracionismo tecnológico, la reproducción social y el horizonte social postrabajo, ha escrito algunos libros entre los que se encuentran *Beyond explicit: Pornography and the Displacement of Sex* (2014), *Dea ex Machina* (2015), *Fat Sex: New Directions in Theory and Activism* (co-editado con Caroline Walters en 2015) y *After Work: The Politics of Free Time* (escrito junto a Nick Srnicek en 2018).

Xenofeminism editado originalmente por Polity Press en 2018, fue traducido al castellano ese mismo año por Hugo Salas para la editorial Caja Negra bajo el título *Xenofeminismo: tecnologías de género y políticas de reproducción*.

La presente edición cuenta con una presentación de Toni Navarro, graduado en Filosofía por la Universidad de Barcelona, especialista en teoría de género y cultura digital, cuyo interés radica principalmente en las teorías aceleracionistas y el xenofeminismo donde el denominador común para ambas es el uso de la tecnología como política emancipatoria. Desde esta perspectiva el prólogo presenta a la corriente xenofeminista con una ponderación de la materialidad frente a la tendencia antirrealista imperante en las principales tendencias filosóficas del siglo XX. En el mismo, describe la historia del colectivo Laboria Cuboniks, al que califica como un aceleracionismo feminista y presenta a sus miembros.

La introducción de Helen Hester desarrolla también una breve descripción del xenofeminismo en relación al ciberfeminismo, el poshumanismo, el aceleracionismo, el neorracionalismo, el feminismo materialista y otros proyectos políticos centrados en el análisis coyuntural como una forma de acción intelectual en la política real. El prefijo *xeno* (del griego antiguo ξένος que

significa extranjero) denominaría una posición materialista que no recae en un esencialismo identitario, por lo que Hester la describe como “libre de infección de la pureza”. Tras una presentación general del movimiento que lleva adelante, la autora caracteriza brevemente los tres capítulos de su obra que comienzan como una profundización de los principales conceptos expuestos.

“¿Qué es el xenofeminismo?”, capítulo primero del libro presenta este movimiento político e intelectual bajo tres categorías analíticas: tecnomaterialismo, antinaturalismo y abolicionismo de género. El tecnomaterialismo propone una ponderación reflexiva de las tecnologías, si estas no son buenas o malas en sí mismas es porque no son solo dispositivos técnicos sino fenómenos sociales resultantes de interacciones existentes y por tanto no son neutrales. Concebir la tecnología como una herramienta válida para el activismo por poner el foco en los elementos materiales de estas formas de interacción existentes supone redirigir sus objetivos a través de la lucha colectiva. Es en este sentido que el xenofeminismo valora tanto los dispositivos aparentemente banales como aquellos que permiten realizar el trabajo doméstico cambiando sustancialmente las vidas de las personas como también las innovaciones relevantes que permitan avizorar nuevas utopías futuristas.

El antinaturalismo, profesado por el xenofeminismo, radica en el rechazo a aceptar la naturaleza como un límite rígido imaginario a la hora de evaluar las posibles utopías emancipatorias. Retomando el legado marxista a la manera aceleracionista, Hester considera la naturaleza como un espacio de confrontación definible políticamente en que su intervención puede y debe realizarse en pos de ampliar la libertad humana. El costado explícitamente transfeminista de esta afirmación puede entenderse en la negación de la biología como destino, ya sea en las tecnologías para la disminución del dolor a la hora de realizar el trabajo de parto o en la lucha del colectivo trans por modificar su corporalidad.

El abolicionismo de género es quizás el punto más polémico, sujeto a ambigüedades e intrincado de explicar, pero nuestra autora lo clarifica: no se

busca una futuridad sin género ni la abolición de la diferencia, sino el surgimiento de múltiples géneros junto al fin de las restricciones que pesan sobre ellos. Lo que se busca más precisamente es la abolición del sistema binario, sus connotaciones biologicistas y sus condicionantes jerárquicos sociales.

En “Futuridades feministas”, segundo capítulo del libro, Hester se pregunta sobre la posibilidad de proponer un futuro próximo xenofeminista que no recaiga en imaginarios contraproducentes como aquellos basados en la clásica figura del niño promovidos por el futurismo reproductivo heteronormado. Reconociendo la urgencia por crisis ecológica global y las vidas de los niños existentes, pero distanciándose de las posturas ambientalistas en que se cuele este futurismo reproductivo como el caso del esencialismo ecofeminista maternocéntrico, nuestra autora hace un llamamiento a actuar en beneficio de los niños reales, ni futuros hipotéticos sino existentes actuales, como también a la aceptación sin invisibilización del sexo no reproductivo y los cuerpos impropriamente reproductivos. Es necesario no abandonar la idea de futuro a las versiones más conservadoras y excluyentes, dado que la lucha por la hegemonía exige trazar utopías como guías de acción basada en lo pensable. El lema “hacer parientes, no bebés” de Donna Haraway ayuda a Hester a pensar la tarea del xenofeminismo, pero no en un sentido antinatalista sino como propuesta de nuevos modelos de parentesco xenosolidarios que permitan una hospitalidad con el otro. La tarea es propuesta como una forma de reproducción contrasocial, entendida como forma contraria a la reproducción social actual, que abogue por una mayor xenofamilia y una menor imposición de la biofamilia.

El tercer y más extenso capítulo, “Tecnologías xenofeministas”, propone un análisis de las tecnologías de género circundante al dispositivo de extracción menstrual Del-Em diseñado por las feministas estadounidenses en los años setenta. El objetivo de este dispositivo personal y doméstico es de regular el sangrado menstrual e impedir el establecimiento de embarazos tempranos a través de la succión de la pared endometrial del útero. Los cuatro motivos

fundamentales por los que Helen Hester se refiere a esta invención tecnológica como relevante a la hora de pensar tecnologías xenofeministas son los siguientes: su circunvalación de las autoridades, su condición como herramienta de refuncionalización, su inmersión en los discursos sobre escalabilidad y su potencial para un uso interseccional.

Las tecnologías surgidas a partir de los movimientos de autoayuda llevados a cabo por la segunda ola del feminismo estadounidense surgieron a partir del intento por restaurar la autonomía corporal de las mujeres desempoderadas en sus interacciones sanitarias y políticas. Mientras el *establishment* médico ejercía violencia directa sobre los cuerpos femeninos dentro del consultorio o excluyéndolos de ellos, su campo de saber era resguardado por el secreto profesional que impedía la educación sexual de las mujeres y las minorías. Frente a la censura, el maltrato y la ilegalidad del aborto, surgió el Del-Em y las redes de contención feministas que prontamente comprendieron la necesidad de virar su consejería técnica sanitaria a una red de autoayuda interseccional que involucrara integralmente las problemáticas de los sectores más oprimidos del feminismo, como por ejemplo el de las mujeres negras, quienes recibían doblemente el maltrato racista y clasista de las políticas sanitarias institucionalizadas y sus ejecutores. Las autoridades a las que sería necesario circunvalar siguen operando en la actualidad no sólo contra la autonomía de las mujeres cis-heterosexuales sino también contra otras minorías e identidades disidentes como las personas trans, es esta coyuntura la que debemos comprender para virar el aceleracionismo tecnológico en favor de una política tecnológica xenofeminista.

Otro modo de abordar la circunvalación de las autoridades es para Helen Hester la política de diseño libre y código abierto. Al respecto señala nuestra autora que si bien la diseñadora original del Del-Em, Lorraine Rothman, patentó el dispositivo, su intención siempre fue que circulara de forma libre y no comercial. Salvando los anacronismos conceptuales, esta forma de propiedad

intelectual podría compararse con la difusión de la tecnología copyleft. Repensar el legado tecnológico de la segunda ola feminista en el siglo XXI requiere contextualizar el mismo en una época de mayor difusión del saber en internet, la aparición de políticas de propiedad intelectual heterodoxas e inclusivas y la inserción de sujetos políticos anteriormente dejados de lado por el feminismo setentista, por ejemplo, la relación entre la cuestión del biohackeo hormonal y la comunidad trans.

La condición del Del-Em como herramienta de refuncionalización refiere para nuestra autora no solo al empleo de los recursos existentes para el mejoramiento de futuras herramientas, sino justamente a la redirección de las herramientas actuales en función de alcanzar mejores resultados y más emancipatorios. Explicada sencillamente, la noción de refuncionalización puede resumirse en la utilización de viejos medios para alcanzar nuevos fines.

El concepto de escalabilidad proviene de un anglicismo utilizado para describir la capacidad de un sistema para crecer en magnitud. La escalabilidad del dispositivo Del-Em puede entenderse en relación con el modo en que la invención y difusión del mismo llevó a la construcción de redes y protocolos feministas, que prontamente incorporaron diferentes preocupaciones en el diálogo interseccional formando una red intrincada y móvil entre los niveles micro y macropolíticos en pos de una emancipación feminista. En relación con esta idea de escalabilidad, Hester destaca la creación de protocolos, a los que define como aparatos de control horizontal distribuidos para guiar la formación técnica y política de redes. Comprendidos en este sentido, los protocolos no deben ser vistos como meros dispositivos técnicos sino también a través de su rol social y político en el que se definen como relacionales, adaptativos y organizacionales.

El último punto del análisis del Del-Em de Hester refiere al potencial para su uso interseccional y su actualización coyuntural a la realidad de hoy: así como una revisión histórica de la segunda ola revela un tránsito desde un feminismo

blanco al feminismo popular con perspectiva antirracista, hoy en día debe hacerse un giro transfeminista, orientado a los colectivos oprimidos e invisibilizados por la hegemonía sexual e identitaria imperante. El trabajo interseccional exige entender una idea más amplia de justicia reproductiva no sólo para impedir nacimientos indeseados sino también para generar condiciones seguras y libres para criar infancias deseadas por parte de todas las identidades sexuales y para todas ellas.

El tratamiento de cada uno de estos motivos en apoyo del dispositivo Del-Em revela de forma concreta la importancia que el movimiento xenofeminista otorga a las tecnologías con perspectiva de género y su necesidad de desarrollo. Si el manifiesto de Laboria Cuboniks proponía la aceleración tecnológica en términos de abstracción futurista, este libro intenta ejemplificar a partir de un dispositivo particular todo el potencial que esta propuesta contiene, abogando por una perspectiva material en pos de un transfeminismo inclusivo.

El apartado de conclusiones “Xenoreproducción” repasa los principales temas de cada capítulo y añade una pregunta de cara al futuro: “¿seremos capaces de generar un sistema de producción farmacéutica comunitaria en que los materiales biológicos sean de propiedad colectiva?”, concluyendo en que el movimiento sanitario transfeminista en busca de una verdadera proyección emancipatoria hegemónica necesariamente debe perfilarse como antirracista, antiimperialista y anticapitalista.

Este libro breve pero complejo, ofrece a la audiencia adentrada o no en cuestiones feministas aceleracionistas, las herramientas para acercarse a la teoría xenofeminista como también para aprender sobre las tecnologías de género en la historia del feminismo de la segunda ola y su potencial emancipatorio actual. Entretenida y de liviana lectura, esta obra se erige, no en representación de todo el espectro xenofeminista, sino dentro de él, abarcando una problemática concreta desde el análisis de un dispositivo particular.